



DISPONIBLE EN BOLAPADEL.ES

EDICIÓN 15
MAYO 2026



PRIMER TÍTULO PARA LEBRÓN - AUGSBURGER



CHINGALÁN, Nº1 DE LA RACE

PadelPROShop

CÓDIGO

BOLAPADEL

10% DESCUENTO

**DI NENNO Y PAQUITO
VUELVEN A UNIRSE**

**BEA Y PAULA
DOMINAN EL CIRCUITO**

LA REVISTA DEL PÁDEL

CONTENIDOS

Lebrón y Augsburger tienen su primer título

El asalto que llevaba meses gestándose

La final que Egipto no pudo ver

Tres torneos, tres primeras rondas

Pablo Cardona vuelve a parar por problemas físicos

El último baile bajo las pirámides

El día que Augsburger y Lebrón recordaron la padel porque necesita competencia

Primer baile de parejas serio de la temporada

Paula y Bea continúan la racha en Bruselas

Bruselas responde a la llamada del Pádel

Edición
Luis González

Diseño y maquetación
Luis González

Redacción
Luis González

Autor invitado
Edu Espinar (Siux Even Pádel)

Imágenes
Premier Pádel
Instagram
LinkedIn



EDITORIAL

El pádel lleva semanas mandándonos mensajes. La pregunta es si estamos sabiendo leerlos.

Galán y Chingotto son los números uno de la Race. No Tapia y Coello, que eran los campeones del circuito y los favoritos de toda la temporada. La pareja que muchos daban por acabada, ha logrado callar las bocas de todos lo que hace unos meses decían que Ale debía dejar a Fede porque no iba a conseguir nada y esto solo admite una lectura: cuando hay hambre de verdad, cuando dos jugadores tienen algo que demostrar, el pádel que se juega sube un escalón. Es una declaración de intenciones.

Y justo cuando asumías que el orden estaba claro, llegó Bruselas. Lebrón y Augsburger ganaron su primer título como pareja eliminando en el mismo torneo a la dos y a la uno. Remontando un set en contra en la final. Con esa mezcla de experiencia y hambre que escribimos en estas páginas hace unos meses cuando apostábamos por ellos, cuando todo el mundo dudaba si Lebrón tenía todavía cuerda para llegar arriba. La tenía.

Todo esto ocurre mientras el circuito anuncia uno de los movimientos más llamativos de la temporada: Paquito Navarro y Di Nenno vuelven a juntarse. Ya lo fueron entre 2021 y 2022, ganaron cinco títulos, pelearon por el número uno y acabaron separándose cuando la convivencia se hizo difícil. Eso no se arregla con trabajo, se arregla con tiempo.

Y parece que el tiempo ha pasado.

Debutarán juntos en el Major de Roma, después de que ambos terminen sus compromisos actuales con Fran Guerrero y con Momo González respectivamente.

No soy amante de los cambios de parejas, pero esta unión me toca la fibra porque recuerdo el “Yo solo quería volver a jugar al pádel” y me emociono.



Luis González Sánchez

Director de Bola Pádel

Lebrón y Augsburger tienen su primer título



Momentos de felicidad de en la pareja

Lebrón y Augsburger ganaron el Brussels P2 2026 remontando un set en contra a los números uno del mundo. Primer título juntos. Un camino sin concesiones: eliminaron a Alonso y Goñi en cuartos, al Chingotto - Galán en semis y al uno en la final.

Hubo un momento en Bruselas que lo cambió todo. No fue un punto extraordinario, ni un smash que bajara del techo. Fue algo más sutil y más brutal a la vez: trece puntos seguidos. Trece. Uno detrás de otro, sin que Tapia y Coello pudieran meter la mano. Fue el quiebre invisible que partió la final en dos.

Antes de esos trece puntos, los números uno del mundo mandaban. Después, el partido era de Juan Lebrón y Leo Augsburger. Y ya no se lo quitó nadie.

El Brussels P2 tiene ya nombre en el palmarés de 2026. Y ese nombre es una pareja que hasta hace unos meses no existía, que ya en Cancún llegó a la final y perdió, y que el domingo 26 de abril volvió a plantarse ante los mismos rivales y esta vez no los perdonó. 2-6, 6-3, 6-3. Remontada. Primer título. Bienvenidos al pádel de verdad.

Una pareja que ya lleva un camino recorrido

Esta historia no empieza en Bruselas. Ni en Cancún. Empieza en Acapulco, a finales de noviembre de 2025, cuando Lebrón y Augsburger se estrenaron juntos por primera vez en un torneo oficial. Debut con nota: llegaron hasta las semifinales, donde se toparon con Galán y Chingotto y ahí se acabó el viaje. Pero no el proyecto.

Porque lo que quedó en Acapulco no fue una derrota, sino una señal. La de que estos dos jugadores tenían algo. Que la inteligencia táctica de Lebrón y el poder físico y el smash demoledor de Augsburger formaban algo más que la suma de sus partes. Que valía la pena seguir construyendo.

Y siguieron. Cancún fue otro paso: llegaron a la final. Ahí volvieron a cruzarse con Tapia y Coello, y volvieron a perder. Pero otra vez con

aprendizaje. Con la sensación de que la distancia se estaba acortando.

Bruselas era el tercer capítulo. Y esta vez sí.

El camino que nadie hubiera firmado

Ganar un P2 es difícil. Ganarlo derribando en semifinales al número dos y cerrando la final ante el número uno es otra conversación. Es lo que hicieron Lebrón y Augsburger en Bélgica, con una progresión que fue creciendo partido a partido hasta llegar a una final que empezaron perdiendo y terminaron dominando.

En cuartos cayó la pareja formada por Edu Alonso y Aimar Goñi, que llegaban al torneo con mucha energía y con ganas de dar el salto. En semifinales, Galán y Chingotto, la pareja que durante tanto tiempo ha sido la referencia del pádel mundial, los que más veces han amenazado el trono de Tapia y Coello. Lebrón y Augsburger los cortaron. Los eliminaron. Y llegaron a la final con la sensación de que el circuito ya no les asustaba.

Frente a ellos esperaban los mejores del mundo. Arturo Coello y Agustín Tapia, la pareja que ha marcado el ritmo del pádel en los últimos años, los que cuando están bien son casi imbatibles. Y Bruselas empezó siendo de ellos. El primer set fue un monólogo: 2-6 con una superioridad que no dejaba muchas dudas.

Ahí es donde se ven las parejas de verdad. En cómo reaccionan cuando el partido se pone feo.

Trece puntos y un cambio de historia

Lebrón no entró en pánico. El "Lobo", que conoce el pádel de élite como pocos porque lo lleva viviendo desde hace muchos años,

hizo lo que sabe hacer: pensar. Empezó a variar ritmos, a sacar a Coello de su zona de confort, a romper esa dinámica frenética que los números uno habían impuesto en el primer set. Y Augsburger respondió. El misionero empezó a castigar con ese smash que, cuando entra de verdad, no hay forma de devolver.

El segundo set fue 6-3. Una vuelta de tuerca. El partido estaba igualado, pero algo había cambiado en el ambiente. Lebrón y Augsburger habían encontrado algo. Y entre el final del segundo set y el inicio del tercero encadenaron esos trece puntos consecutivos que lo dijeron todo sin decir nada. Trece puntos ante los número uno del mundo no son un accidente. Son un estado de gracia.

El tercer set fue otro 6-3. Esta vez sin discusión. Con autoridad. Con la cara de dos jugadores que sabían exactamente lo que



Sonrientes al ver como se desarrollaba el partido

ACTUALIDAD

estaban haciendo y a dónde llevaba. El título era suyo.

Lo que significa para el circuito

Hay cosas que cambian cuando una pareja nueva le gana al número uno. No tanto en el ranking, que es lo de menos, sino en la cabeza de todos. En la de los propios Tapia y Coello, que de repente ven que hay una amenaza nueva, diferente, que no venía por donde esperaban. En la del resto del circuito, que observa y recalibra. Y en la de Lebrón y Augsburger, que ahora saben que pueden.

Eso, saber que puedes, no tiene precio en el deporte de élite.

Augsburger suma su segundo título en Premier Padel, el primero con Lebrón. Un argentino de Misiones que vino a Europa a demostrar que su pádel valía para lo más alto, y que en Bruselas volvió a ratificarlo ante los ojos de todo el circuito. Lebrón, por su parte, añade un nuevo capítulo a una carrera que ya tiene páginas muy importantes, pero que en este momento parece haber encontrado un socio con el que el proyecto va en serio.

La pareja no fue antes de tiempo. Quizás era mejor así. Quizás necesitaba llegar en el momento en que ambos estuvieran listos para construir algo desde el principio, sin deudas con lo anterior.

Bruselas es solo el principio

El circuito Premier Padel 2026 tiene muchos torneos por delante. El título de Bruselas es el primero de Lebrón y Augsburger juntos, pero la sensación que dejan es que no va a ser el último. Una pareja que elimina al dos y al uno en el mismo torneo no lo hace por casualidad. Lo hace porque tiene nivel, porque tiene entendimiento y porque tiene algo que va más allá del talento individual: la confianza de que el otro siempre va a estar donde tiene que estar.

En Cancún llegaron y perdieron la final. En Bruselas llegaron y la ganaron. La siguiente parada ya no será solo "la pareja nueva que llegó lejos". Serán los campeones de Bruselas, la pareja que remontó a los número uno, los que encadenaron trece puntos en el momento en que el partido podía haberse ido al otro lado.

El Lobo y el de Misiones. Bruselas es suya. Y el resto de la temporada tiene una pregunta nueva que responder.



Juan Lebrón se encuentra en un gran momento de forma



El asalto que llevaba meses gestándose

Alejandro Galán y Federico Chingotto aterrizaron en Egipto como número dos del mundo y se marcharon como líderes de la Race.

No fue un golpe de suerte. Fue la consecuencia lógica de una temporada que llevan construyendo con una consistencia que empieza a resultar difícil de ignorar.

La final del NewGiza Premier Padel P2 2026 no dejó mucho espacio para la interpretación: 6-4 y 6-1 ante Franco Stupaczuk y Mike Yanguas en poco más de hora y media. Un resultado que, más allá del marcador, habla del momento que atraviesa esta pareja. El primer set tuvo su pelea con Galán controlando la agresión desde el fondo, Chingotto anticipando y tapando ángulos que parecían imposibles.

No improvisaron. Ejecutaron.

Con este título suman tres en cinco torneos disputados en 2026, superando en la Race a Tapia y Coello, que acumulan dos.

Y no es un detalle menor: Coello y Tapia decidieron no estar en NewGiza.

La pareja aprovechó esa ausencia para ampliar la diferencia, alcanzando los 2.890 puntos frente a los 2.560 de los llamados "Golden Boys".

Nadie les regaló nada, pero sí supieron estar cuando había que estar.

Es su decimoquinto título como pareja. El

número en sí ya dice algo, pero lo más relevante es el contexto: llevan meses jugando con una regularidad que no suele verse en un circuito donde la presión de los grandes eventos hace tambalear incluso a los mejores. Su registro en 2026 es de 18 victorias y solo 2 derrotas.

Tanto Fede Chingotto como Ale Galán saben que esto puede ser momentáneo y que es posible que pierdan ese N°1 de la Race en el próximo torneo, pero ya lograron algo que hace unos meses o incluso un año parecía imposible, estar por encima de los N°1 del ranking.

Esa es precisamente la pregunta que flota sobre el resto del año. ¿Es 2026 el año de Chingalán? Los números apuntan hacia allí. La Race, de momento, ya es suya.



Chingotto nunca falla



Bruselas responde a la llamada del Pádel



Bruselas estuvo a la altura de las grandes citas del año

Casi 90.000 personas en una semana. 89.500 visitantes en total. Cerca de 30.000 espectadores en la pista central. Varias sesiones completamente agotadas.

Eso no es un torneo de pádel. Eso es algo más grande.

La Gare Maritime de Tour & Taxis, en el corazón de Bruselas, acogió una semana entera de pádel de primer nivel en uno de los espacios cubiertos más icónicos de Europa. Y la gente respondió.

Bruselas tiene una identidad muy clara dentro del calendario: es un evento donde el alto nivel se encuentra con una verdadera cultura popular del juego.

Las gradas estuvieron llenas de principio a fin. No solo en las finales. No solo cuando tocaban los favoritos. Durante toda la semana.

Porque una cosa es llenar una pista cuando gana el número uno y otra muy distinta es que la gente compre su entrada para ver octavos de final un martes por la tarde.

Eso es lo que ocurrió en Bélgica esta semana. Y ojalá los que tienen que tomar decisiones sobre el futuro del circuito lo vean con claridad: cuando el pádel se presenta bien, cuando el escenario está a la altura y cuando se le da al público una razón para aparecer, el público aparece.

¿Tu marca entre quienes de verdad viven el pádel?

Bola Pádel es un medio digital especializado: revista mensual, podcast semanal y comunidad activa de aficionados que siguen el circuito profesional de cerca.

Cada mes, tu marca aparece donde está la atención de quienes viven el pádel.

Revista mensual

Artículos de fondo, análisis de jugadores y novedades del circuito profesional.

Podcast

Tertulia semanal con voz propia. Oyentes de España y Latinoamérica.

Comunidad digital

Web, redes y newsletter. Audiencia comprometida con el pádel real.

Colaboración mensual · 50 € / mes

Cancela cuando quieras. Sin permanencia.

Lo que tu marca obtiene

- Presencia en revista, podcast y web cada mes
- Mención natural en episodios: sin guiones, sin artificios
- Contenido patrocinado integrado en el relato editorial
- Código de descuento exclusivo para nuestra audiencia
- Una comunidad que confía en lo que recomendamos

“

*No buscamos marcas que quieran poner un logo.
Buscamos marcas que quieran formar parte de algo.”*

— Luis, fundador de Bola Pádel

Hablemos → direccion@bolapadel.es

La final que Egipto no pudo ver

El cuadro del NewGiza P2 invitaba a soñar. Chingotto y Galán en un lado. Lebrón y Augsburger en el otro.

Una final entre las dos parejas que mejor pádel están jugando este año tenía toda la lógica del mundo. La tenía sobre el papel. En la pista, el papel no vale nada.

Enzo Jensen y Luis Hernández llegaron a los octavos de final desde la previa. Nadie los tenía en la quiniela. Lo que hicieron ese miércoles en Egipto fue, sin exageración, la mayor victoria de sus carreras. Frente a ellos estaba la tercera pareja del ranking mundial. Y lo que pasó tiene mucho más miga que un simple resultado sorpresa.

El partido terminó 7/6, 3/6 y 6/0 tras casi dos horas de juego.

El primer set fue de infarto, resuelto en el tie-break. Lebrón y Augsburger reaccionaron y ganaron el segundo con autoridad. Hasta ahí, todo dentro de lo esperado. Pero entonces llegó el tercero.

El 6-0 final reflejó una desconexión total de la pareja hispano-argentina frente a la inspiración de dos jugadores que al día siguiente disputarían sus primeros cuartos de final en Premier Padel.

No era la primera vez en el torneo que Egipto le pasaba factura a una pareja de nivel. Di Nenno y Momo González también habían caído en primera ronda. NewGiza tiene esa capacidad de descolocar incluso a los que

parecen mejor preparados.

Las condiciones del torneo africano son exigentes, distintas, y no todo el mundo sabe gestionarlas.

El dato que añade una capa de ironía al asunto: apenas unas horas antes de la derrota, Leo Augsburger había sido noticia por anunciar la extensión de su contrato con Siux hasta 2040. El día empezó con titulares de futuro y terminó con una eliminación que reavivó preguntas que la pareja todavía no ha sabido responder del todo. La química sobre la pista, cuando la presión aprieta, sigue siendo una asignatura pendiente.

Y sin embargo, hay una paradoja estadística que merece señalarse: a pesar de la eliminación temprana, Lebrón y Augsburger terminaron el torneo en el quinto puesto de la Race, gracias a los resultados acumulados durante el inicio de temporada, con varias finales y semifinales. El potencial de esta pareja no está en duda. Lo que está en duda es su capacidad para sostener el nivel cuando el guión se tuerce.

La final soñada no llegó. Chingotto y Galán ganaron el título sin tener que cruzarse con ellos.

Quizás eso también diga algo: a veces el campeón no necesita al rival que todos querían ver para demostrar que merece el trono.



Lebrón y Augsburger no encontraron nunca la forma de competir

Tres torneos, tres primeras rondas



La pareja que parece no terminó de ensamblar

Hay resultados que duelen y resultados que preocupan. La eliminación de Pablo Cardona y Javi Leal en el NewGiza P2 entra en la segunda categoría. No porque perder en primera ronda sea una catástrofe en sí misma, sino porque ya van tres veces seguidas.

Los novenos cabezas de serie cayeron ante Gonzalo Rubio y Javi Ruiz con un contundente 6-4 y 6-3. Sin sets cedidos, sin dramatismo. Rubio y Ruiz sencillamente jugaron mejor y la pareja que muchos señalaban como una de las grandes apuestas de la temporada se fue a casa antes de que el torneo se pusiera serio.

El patrón es ya difícil de ignorar: eliminaciones en primera ronda en Miami, en NewGiza y en Bruselas. Tres torneos, tres salidas prematuras. Y lo más llamativo es el contraste

con lo que se esperaba cuando se anunció esta unión. Cardona y Leal sobre el papel tienen todo: explosividad, calidad ofensiva, capacidad para hacer daño desde cualquier posición. Eso nadie lo discute. El problema es que el papel, como decimos siempre, no juega.

Hay contexto que ayuda a entender, aunque no a justificar del todo. Cardona regresa a la competición después de más de seis meses fuera por lesión, y ese tipo de ausencias dejan huella a este nivel: el ritmo competitivo, la confianza en los momentos de presión, los automatismos con un compañero nuevo... todo eso se recupera con tiempo y partidos, no de golpe. Es una explicación real. Pero los torneos no esperan.

Lo que esta pareja necesita no es un análisis más. Necesita ganar partidos. Necesita atravesar una primera ronda, llegar a unos cuartos aunque sea con sufrimiento, sentir que el trabajo empieza a rendir. Porque las expectativas que generaron cuando se juntaron siguen siendo válidas, pero tienen fecha de caducidad. En un circuito donde los rankings se mueven rápido y las parejas se reforman con facilidad, la paciencia es un bien escaso.

Una paciencia que ya se ha terminado y es que esta pareja ya no existe, se han separado.



Absorbente



samo sports

samo

samo sports

samo

samo sports

Tacto seco



Duradero



samo sports

samo sports



Código descuento
BOLAPADEL10

El último baile bajo las pirámides

Hay despedidas que se planean con tiempo y despedidas que simplemente ocurren. La de Juan Tello y Edu Alonso en NewGiza tenía algo de las dos: sabían que era el final, pero el torneo les dio la oportunidad de no irse en silencio.

Los cuartos de final ante Enzo Jensen y Luis Hernández, la pareja revelación del torneo, no fueron un paseo.

Tres sets, con un segundo parcial perdido, antes de cerrar 6-4, 2-6 y 6-4.

Una victoria trabajada, sin concesiones, ante dos jugadores que esa semana habían demostrado que podían tumbar a cualquiera. No era un rival menor con quien despedirse.

Era exactamente el tipo de partido que define si una pareja todavía tiene cosas que decir.

Y Tello y Alonso las tenían. Fueron sus primeras semifinales de la temporada, después de haber caído en cuartos en Riyadh y en Gijón.

Llegaron a ellas con mérito, con oficio, con esa capacidad de los jugadores experimentados de encontrar soluciones cuando el partido se complica.

No fue el pádel más vistoso del torneo, pero fue el pádel de dos profesionales que saben exactamente lo que hacen.

En semifinales les tocó Stupaczuk y Yanguas, que los despacharon 6-1 y 6-4. Ahí sí se acabó

el cuento. Pero eso no empaña lo que construyeron durante la semana. Una semifinal en un P2, llegando como octavos cabezas de serie y dejando por el camino a Jensen y Hernández, es un resultado para recordar. Y más aún con el contexto que lo rodeaba.

Porque apenas una semana después, Alonso ya competía en Bruselas junto a Aimar Goñi.

Así funcionan estas cosas en el circuito. Las parejas se deshacen y cada uno sigue su camino. Pero NewGiza quedará como el cierre de un capítulo, y hay algo justo en que ese cierre haya tenido algo de épico.

Juan Tello y Edu Alonso no ganaron el torneo. No llegaron a la final.

Pero se fueron de Egipto habiendo dado la talla cuando importaba, ante rivales que venían con el viento a favor.

En el pádel, como en casi todo, no siempre se elige cómo terminar.

Ellos tuvieron la suerte de elegir bien.

La duda ahora es saber si deberían haber seguido juntos o la decisión de separarse es la mejor posible.

Yo les hubiese dado algún torneo más de margen.



Una pareja que se despide tal vez demasiado rápido

Pablo Cardona vuelve a parar por problemas físicos



Pablo Cardona sigue arrastrando problemas de rodillas

Cardona llegó al pádel de élite con una zurda que pone nervioso a cualquiera, un drive zurdo agresivo y con una pegada que condiciona cualquier partido.

Con una forma de leer el juego que no es habitual a su edad. Con un nivel de concentración y de presencia en pista que hace pensar en jugadores de otro calibre. Eso no desaparece por una tendinitis, ni por dos.

Pero sí necesita tiempo, estabilidad y, sobre todo, pistas.

Necesita partidos. Necesita competir para encontrar de nuevo ese ritmo que solo da el circuito.

Por eso, más allá de la frustración del momento, lo que toca es confiar en que Cardona y su equipo están tomando la decisión correcta. Que parar ahora, aunque duela, es la única forma de que haya un después.

Que este capítulo también forme parte de una historia que todavía no ha llegado a su mejor momento.

Porque el pádel necesita a Cardona sano. Y Cardona necesita al pádel. Y eso, aunque ahora mismo esté en pausa, no ha cambiado.

Así que, Pablo: tómate el tiempo que necesites. Cuídate bien. No hay torneo que valga más que llegar entero. El circuito estará aquí cuando vuelvas, y nosotros también. Hay una generación entera de aficionados que quiere verte jugar, que sabe lo que eres capaz de hacer y que tiene ganas de que ese momento llegue. No lo dudes. Vuelve cuando el cuerpo lo diga de verdad, no cuando la cabeza te presione. El resto se construye solo cuando estás en pie.

SIROKO

Descuento 10%
Código:
Bolapadel



El día que Augsburger y Lebrón recordaron al pádel por qué necesita competencia



Lebrón y Augsburger

Hay algo curioso que ocurre cuando dedicas prácticamente toda tu vida profesional al pádel.

Entre semana hablas de clubes, marcas, patrocinadores, torneos, software, jugadores, rankings, pistas, federaciones, circuitos, academias y proyectos. El pádel deja de ser solo un deporte que ves por placer y se convierte también en una industria que analizas, gestionas y, muchas veces, sufres desde dentro.

Por eso, a veces cuesta sentarse un fin de semana simplemente a ver un partido.

No porque el pádel no guste. Todo lo contrario. Sino porque uno corre el riesgo de verlo todo con ojos de trabajo.

Sin embargo, hay momentos en los que el deporte vuelve a imponerse al análisis. Momentos en los

que aparece esa sensación que te recuerda por qué todo esto empezó.

A mí me ocurrió con el resurgir de la pareja formada por Lebrón y Augsburger.

Más allá del resultado concreto, de la final o del debate técnico, lo interesante fue la sensación que dejó. La sensación de que podía pasar algo distinto. De que el guion no estaba escrito. De que una pareja nueva podía aparecer, competir de verdad y alterar el orden establecido en muy poco tiempo.

Y eso, para cualquier deporte, es oro.

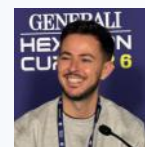
Porque uno de los mayores riesgos del pádel profesional no es que ganen siempre los mejores. Eso forma parte del deporte. El verdadero riesgo es que el espectador sienta que ya sabe lo que va a pasar antes de que empiece el torneo.

Cuando una competición se vuelve demasiado previsible, pierde parte de su atractivo. Puede seguir teniendo calidad, grandes puntos y jugadores extraordinarios, pero desaparece una pieza fundamental del espectáculo: la incertidumbre.

Y sin incertidumbre, cuesta construir emoción.

Durante los últimos años, el pádel masculino ha vivido una etapa de enorme nivel competitivo, pero también de cierta concentración del protagonismo. Varias parejas han estado presentes de forma recurrente en las rondas finales. Eso no es negativo en sí mismo. De hecho, habla muy bien de su regularidad, su talento y su capacidad para sostener la presión.

El problema aparece cuando esa superioridad



reduce la sensación de alternativa.

El aficionado puede disfrutar de unos cuartos espectaculares, de una semifinal igualada o de un partido con mucho ritmo. Pero si al final tiene la impresión de que la final será casi siempre la misma, el producto se resiente.

El deporte necesita favoritos, por supuesto. Necesita referencias. Necesita nombres que arrastren audiencia y construyan rivalidades. Pero también necesita amenazas reales. Jugadores que irruman. Parejas que incomoden. Proyectos que rompan la lógica establecida.

El pádel ya vivió algo parecido en otra época, cuando Fernando Belasteguín y Juan Martín Díaz dominaron durante años con una autoridad casi imposible de discutir. Aquello fue una etapa histórica y seguramente irreplicable. Pero también dejó una enseñanza clara: el dominio absoluto construye leyenda, sí, pero la competencia construye espectáculo.

Y el espectáculo necesita aire.

En este sentido, que aparezcan nuevas parejas con capacidad de ganar a los mejores no es solo una buena noticia deportiva. Es una buena noticia empresarial. Es una buena noticia para las marcas. Para los promotores. Para las



televisiones. Para los creadores de contenido. Para los clubes. Para todo el ecosistema.

Porque cuantos más protagonistas tiene un deporte, más historias puede contar.

Y el pádel, ahora mismo, necesita historias.

Necesita que el aficionado no solo siga a una pareja, sino a varias. Que tenga debates. Que compare estilos. Que espere cruces concretos. Que se pregunte si una pareja joven puede consolidarse, si una veterana puede reinventarse, si un jugador explosivo puede madurar tácticamente o si una dupla aparentemente secundaria puede convertirse en candidata real.

Eso genera conversación.

Y la conversación genera audiencia.

El cuadro femenino ha demostrado muy bien este valor durante los últimos tiempos. Ha habido etapas de mayor dominio, por supuesto, pero también una sensación más abierta en muchos momentos. Varias parejas han conseguido construir interés, rivalidades y alternativas reales. Y eso ha ayudado a que muchos aficionados conecten con el circuito femenino de una forma más constante.

Cuando hay más opciones, hay más motivos para mirar.

Cuando no todo depende de una sola pareja, el torneo completo gana valor.

Y aquí es donde el deporte conecta directamente con la industria.

Porque lo que ocurre dentro de la pista también ocurre fuera de ella.

Un monopolio deportivo empobrece el espectáculo. Pero un monopolio empresarial también empobrece el producto.

Si en un mercado solo hay una o dos marcas dominantes, una o dos empresas fabricando pistas, una o dos compañías controlando el

ACTUALIDAD

acceso a determinados servicios, el sector corre el riesgo de acomodarse. La innovación se vuelve más lenta. Las propuestas se parecen demasiado entre sí. La especialización se reduce. Los precios se tensan. Y el cliente final tiene menos opciones para elegir.

La competencia, cuando es sana, obliga a mejorar.

Obliga a escuchar más. A diseñar mejor. A buscar nuevos mercados. A cuidar los detalles. A construir productos más adaptados a cada necesidad. A diferenciarse no solo por precio, sino por valor.

En el pádel esto es especialmente importante porque todavía estamos en una fase de construcción global. El deporte crece en países muy distintos, con culturas deportivas distintas, niveles de madurez distintos y necesidades muy diferentes. No necesita una única solución. Necesita muchas.

No es lo mismo construir pistas en un mercado consolidado como España que introducir el pádel en una ciudad donde casi nadie lo conoce. No es lo mismo vender palas a jugadores federados que a usuarios que acaban de descubrir el deporte. No es lo mismo organizar un circuito profesional que crear una competición amateur para fidelizar jugadores en un club.

El pádel necesita diversidad de modelos.

Y esa diversidad solo aparece cuando hay competencia.

Por eso es tan positivo que entren nuevas marcas en la conversación. Cuando una pareja top incorpora patrocinadores distintos, cuando una marca como Babolat o Siux gana protagonismo en las rondas finales, cuando aparecen jugadores con estilos y relatos diferentes, el ecosistema se enriquece.

No se trata únicamente de ver otro logo en una pala.

Se trata de ampliar el tablero.



Más marcas implicadas significa más inversión, más campañas, más contenido, más activaciones, más narrativa y más interés alrededor del jugador. Y eso beneficia al deporte en su conjunto.

El patrocinio moderno ya no consiste solo en poner una marca en una camiseta o en una pala. Consiste en construir conexión. En crear un motivo para que el aficionado preste atención. En asociar una identidad a un estilo de juego, a una personalidad, a una historia.

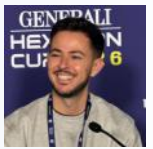
Y eso es mucho más fácil cuando el circuito tiene varios focos de interés.

Una competición demasiado concentrada es más difícil de explotar desde el punto de vista del contenido. Todo gira alrededor de los mismos nombres, las mismas preguntas y los mismos desenlaces. En cambio, una competición abierta permite crear relatos paralelos: la pareja revelación, el regreso inesperado, la nueva marca que entra fuerte, el jugador joven que desafía a los líderes, la dupla que cambia el equilibrio del circuito.

Eso es entretenimiento.

Y el deporte profesional, además de deporte, también es entretenimiento.

A veces al sector le cuesta decirlo porque parece que resta seriedad. Pero no la resta. La amplía. El pádel profesional necesita nivel deportivo, necesita



estructuras sólidas y necesita credibilidad competitiva. Pero también necesita emoción, narrativa y capacidad de generar conversación más allá del resultado.

Ahí está una de las grandes oportunidades de Premier Padel.

Si el circuito consigue mantener una estructura clara, un producto audiovisual atractivo y, sobre todo, una competición cada vez más abierta, tendrá mucho más fácil conectar con nuevas audiencias. No solo con el aficionado de toda la vida, sino con ese espectador que quizá no conoce todos los matices tácticos, pero sí entiende cuándo está viendo algo importante.

La igualdad competitiva ayuda a captar a ese público.

Porque no hace falta saber demasiado para disfrutar de una sorpresa.

No hace falta conocer todos los antecedentes para emocionarse con una pareja que rompe el guion. No hace falta ser experto para engancharse a una rivalidad que empieza a construirse. No hace falta llevar años viendo pádel para entender que cuando los favoritos sufren, el partido se vuelve más interesante.

Por eso la aparición de nuevas alternativas no debe verse como una amenaza para los dominadores actuales. Al contrario. También los hace mejores.

Un número uno tiene más valor cuando hay varios aspirantes reales intentando quitarle el sitio.

Una final tiene más valor cuando el camino hasta llegar a ella no parece automático.

Una victoria tiene más valor cuando el contexto competitivo exige reinventarse constantemente.

El pádel está creciendo lo suficiente como para que este escenario sea posible. Hay más inversión, más academias, más torneos, más estructuras profesionales, más países trabajando el deporte

base y más jugadores jóvenes viendo el pádel como una carrera real. Eso debería traducirse, con el tiempo, en más profundidad competitiva.

Quizá siempre haya una pareja mejor que las demás. Eso pasa en todos los deportes. Pero lo importante es que no parezca invulnerable. Que haya semanas en las que pueda caer. Que existan estilos incómodos. Que entren nuevos nombres. Que el ranking no sea una fotografía fija.

El monopolio da seguridad a corto plazo.

La competencia construye futuro.

Y esto aplica al jugador, a la marca, al club, al fabricante, al promotor y a cualquier empresa que forme parte del sector. Cuando hay más actores buenos, el mercado se vuelve más exigente, pero también más atractivo. Nadie puede dormirse. Nadie puede vivir solo de lo que fue. Nadie puede asumir que su posición está garantizada.

Eso incomoda.

Pero también eleva el nivel.

El pádel no necesita destruir a sus referentes. Los necesita. Necesita a sus grandes campeones, a sus marcas líderes y a sus proyectos consolidados. Lo que no necesita es depender únicamente de ellos.

Porque cuando todo depende de muy pocos, el deporte se vuelve vulnerable.

En cambio, cuando hay muchas historias, muchos protagonistas y muchas formas de ganar, el pádel se hace más fuerte.

Por eso celebré tanto esa sensación de ruptura, de alternativa, de partido grande con desenlace incierto. No solo por Lebrón y Augsburg. No solo por una final. No solo por una victoria.

La celebré porque me recordó algo fundamental.

El pádel necesita competencia para seguir creciendo.

Dentro de la pista y fuera de ella.

Primer baile de parejas serio de la temporada



Hay movimientos en el pádel profesional que se leen como resultados y otros que se leen como historias. Lo que acaba de ocurrir en el circuito es, claramente, de los segundos. Paquito Navarro y Martín Di Nenno han decidido reencontrarse.

La pareja hispanoargentina vuelve a escena tras meses de resultados irregulares junto a sus respectivos compañeros, apostando por una combinación que ya demostró ser competitiva. No es una novedad casual. Es una decisión cargada de contexto.

El detonante

El cambio llega en un momento de rendimiento irregular para ambas duplas. En

Bruselas, Di Nenno y González cayeron en octavos de final, mientras que Navarro y Guerrero llegaron a cuartos pero se derrumbaron ante Galán y Chingotto con un contundente 6-1, 6-0. Cuando los números no acompañan, el circuito se mueve. Y esta vez se ha movido con mucho ruido.

Una pareja que ya sabe lo que es ganar juntos. Entre 2021 y 2022, Navarro y Di Nenno lograron cinco títulos y llegaron a pelear por el número uno del mundo.

La combinación del juego ofensivo del sevillano con la consistencia defensiva del bonaerense generó un equilibrio difícil de encontrar.

Se separaron antes de acabar 2022, con el desgaste como protagonista. Pero la relación

personal nunca se rompió, y eso, en el pádel de alto nivel, importa más de lo que parece.

Navarro aporta desorden, iniciativa y esa capacidad de electrizar un partido desde la red. Di Nenno estabiliza, cierra ángulos, absorbe presión y le da a su compañero pelotas más limpias para atacar. Sobre el papel, el encaje existe.

Ahora toca demostrarlo de nuevo.

Los tiempos, con calma

Antes del debut oficial juntos, ambos cumplirán sus compromisos actuales en la gira sudamericana. Navarro seguirá con Fran Guerrero en Asunción y Buenos Aires, mientras Di Nenno terminará su etapa con Momo González en los mismos torneos. El estreno de la nueva pareja está previsto para el Major de Roma, en junio.



Fran Guerrero y Javi Leal, una pareja que nunca debió separarse

El efecto dominó

Como siempre ocurre en estos reajustes, el movimiento no afecta solo a los protagonistas.

Fran Guerrero volverá a compartir pista con Javi Leal, una pareja que ya funcionó bien en el pasado.

Y Lucas Campagnolo jugará con Momo González, aunque estas confirmaciones todavía están pendientes de hacerse oficiales.

El circuito se reordena. Las fichas se mueven. Y en medio de todo, una pareja que ya lo hizo bien decide darse una segunda oportunidad. Queda por ver si la nostalgia es suficiente o si esta vez lo que los mueve es algo más maduro: la certeza de que juntos pueden volver a pelear arriba.

Roma será el primer examen.



Lucas Campagnolo y Momo González, prometen trabajo y pasión

Paula y Bea, continúan la racha en Bruselas



Las miradas de una pareja que ha encontrado la forma de ganar

Hay parejas que ganan torneos. Y hay parejas que empiezan a redefinir lo que significa dominar un circuito. Paula Josemaría y Bea González llevan semanas moviéndose en ese segundo territorio.

El Brussels P2 cerró el domingo 26 de abril con una nueva victoria de la pareja española ante Gemma Triay y Delfi Brea. El marcador fue 7-5 y 6-2. El resultado les dio su tercer título consecutivo. Pero el número solo cuenta una parte de la historia.

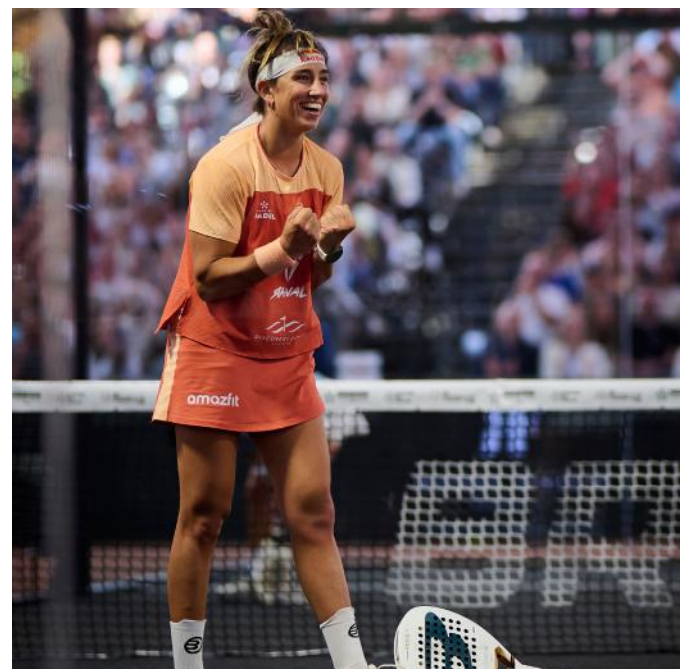
Una final que no fue tan fácil como parece. El primer set no fue un paseo. Ambas parejas sufrieron con el servicio desde el arranque, con breaks que iban y venían y la igualdad instalada en el marcador hasta bien entrado el

set. Las número uno estuvieron cerca de ponerse por delante, pero Paula y Bea no perdieron el hilo.

La iniciativa siempre estuvo de su lado, con más winners, más ocasiones de break y menos errores no forzados que sus rivales. Cuando cerraron el primer set a 7-5, el partido ya estaba sentenciado en la cabeza de las cuatro jugadoras. El segundo set fue un trámite: 6-2.

La medida tomada

Hay un dato que merece detenerse: las tres finales consecutivas que han ganado Paula y Bea han sido las tres ante Delfi Brea y Gemma Triay. Desde la derrota en la final de Cancún, las número dos no han cedido ni un partido.



Durante años fue una promesa, ahora es una realidad

Eso no es casualidad. Es un ajuste, una lectura correcta de lo que falla en esa dinámica concreta y la capacidad de ejecutarlo cuando más importa.

La propia Josemaría reconoció antes del partido que sabían perfectamente qué se necesitaba para ganar, en un día especial además porque Gemma Triay disputaba su final número 100. Conocimiento del rival, gestión del momento. Esas cosas no se improvisan.

Lo que esto significa

Con este título, Paula y Bea ejercen una presión real sobre el número uno del ranking mundial. Llevan meses sin perder cuando más pesa el resultado. Y no lo están haciendo contra rivales menores: están ganando a las mejores parejas del circuito, en finales, en



Paula, una número 1 que busca su sitio habitual

sets corridos cuando el partido se pone cuesta arriba.

En el cuadro femenino, la parte alta del ranking empieza a ordenarse alrededor de una pareja que está respondiendo cuando más pesa el torneo. El circuito lo sabe. Las rivales también.

La pregunta ya no es si Paula y Bea pueden mantenerse arriba. La pregunta es cuánto tiempo tarda el resto en encontrar una



Después de vivir las dudas, ahora disfrutan de los éxitos



PADELSPAIN
WORLD PADEL AWARDS

MEJOR COMPETICIÓN
AMATEUR 2024



EVEN
PADEL TOUR



BEST CLUB

★ 2025 ★

NUEVA ALCÁNTARA CLUB

PADELSPAIN
WORLD PADEL
AWARDS